

SIGUIENDO

La Sana Doctrina

Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:1)

Julio - Agosto 2017

XXXII - 4

Contenido

Deja de culpar y comienza a perdonar 1-5

¿Soluciona el budismo tibetano la falta de perspectiva de la vida? 5-6

Los Bautistas: la Autoridad de la Biblia 6-8

¿Te gustaría saber la verdad de algunas doctrinas difundidas de los Testigos de Jehová? 8-10

Pasajes bíblicos que dan consuelo (Parte 2) 10-15

Un pasaje bíblico que consuela al acercarse la muerte 15-16

Una revista informativa sobre las sectas y las doctrinas sanas de los Bautistas del Sur, por el Director de la Obra entre las Sectas

Dr. Donald T. Moore
La Cumbre Calle Jefferson #616
San Juan, PR 00926

Un ministerio sostenido por los lectores

Donativo Anual sugerido \$20.00

www.sanadoctrinaonline.org

Tel 787-789-1040

Email: dtmoore98@gmail.com

Deja de culpar y comienza a perdonar

POR: Dr. Donald T. Moore

Culpar a otros por nuestro mal, odio, maldad, rencor, maltrato o engaño quita nuestra felicidad. Comenzar a perdonar no es una elección sino un requerimiento. Culpar a otros es un hábito difícil de romper porque es parte de la naturaleza humana. Culpar constantemente a otros es insidioso y dañino, pues culpar a los vecinos y/o a la familia produce relaciones fracturadas difíciles de mejorar o de restituir. Culpar a otros nunca resuelve del todo los problemas, sino en realidad los complica. Si vamos a romper este hábito malo y aun malicioso, conscientemente tenemos que confrontarlo. Si no lo confrontamos y nos descartamos, seguiremos repitiendo esta mala costumbre que es la raíz de tanta infelicidad.

El mandamiento apostólico de no pecar (Rom 5) no es siempre fácil de obedecer. Esta lucha de vencerlo no es nueva sino que se remonta a los tiempos y personajes de la Biblia, tanto en la época de Jesús como en los comienzos del libro de Génesis.

Inicio de la sensación de culpabilidad

El libro de Génesis en el capítulo 1:26-28 enfoca la creación de la primera pareja humana a la imagen de Dios. Ambos fueron colocados en el huerto para disfrutar y gozarse de una buena creación pero el Creador les hizo clara una prohibición acerca del pecado de comer la fruta de uno de los árboles en el centro del paraíso o huerto (2:15-17). Dios fue generoso en permitirles el disfrute de todo árbol frutal con la excepción de un árbol, el del bien y/o el mal. Está claro que solo uno de los árboles les fue prohibido comer y de la abundancia de los demás tenían pleno permiso de festejar y probar.

En el comienzo de la existencia de la humanidad el tentador con astucia (Gn 3:1), usando la serpiente, torció la voluntad de Dios, pues citó incorrectamente el mandamiento de Dios. Con premeditación intencional y equivocadamente cambió su énfasis. En ningún momento el mandato del Creador dijo que no deben *tocar* la fruta en el centro del huerto del Edén, sino solo no comerla, pero la serpiente engañosamente confeccionó un argumento convincente para que la mujer lo obedeciera y acareara el castigo de Dios.

Torció aún más las instrucciones del Señor al decirle que no moriría sino que sería como Dios: capaz de distinguir entre el bien y el mal (v. 4). La mujer cayó en la trampa porque no solo sintió la tentación sino que se dejó convencer. Ella no tardó en decidir tomar la fruta y comerla. Luego la compartió con su esposo para involucrarle aunque éste no era inocente en la trama. La consecuencia inmediata fue que los ojos de ambos fueron abiertos (v. 7). Y saltó desde su interior la primera emoción humana. Fue la de la vergüenza porque estaban desnudos e inmediatamente cada cual se defendió egoístamente y culparon a "otros" de su delito en vez de reconocer y confesar su propia culpabilidad.¹

¹ Estimulado por el programa de Charles Swindoll, "Insight for Living," 3, 6, 7 Feb 2017.

Dios los buscó en el huerto y, aunque sabía dónde estaban escondidos, les preguntó: ¿Dónde están? Cuando le contestaron, les hizo otra pregunta y así les permitió una oportunidad de reconocer y decir la verdad, pues Él ya sabía qué fue lo que ocurrió: ¿por qué estaban escondiéndose (v. 8)? Al oírle, tuvieron miedo porque estaban desnudos y se sentían culpables (v. 10). Evidentemente estaban conscientes de sí mismos, o sea, estaban autoconscientes solo después del pecado porque se sintieron culpables por su pecado de desobedecer a su Creador pero lo querían encubrir y así mantener su inocencia delante de su Creador. Por eso, confesaron solo la mitad de la verdad: que estaban desnudos, pero no confesaron su propia desobediencia. Por primera vez dos pecadores tenían problemas en decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.



Ambos procedieron a culpar a otro por su decisión de comer, pero el hombre culpó no solo a la mujer sino también a su propio Dios, pues Él fue quien le había dado a Eva por compañera. Alegaba que ellos dos eran los responsables y, por ende, él reclamó ser inocente de un acto de rebelión y desobediencia. De esa manera, culpó a su Creador como si fuera su adversario en vez de benefactor. Luego, a la mujer Dios preguntó: ¿Qué has hecho? (v. 13) y ella a su vez echó la culpa a la serpiente por haberla tentado y engañado, pero nunca confesó que había comido a sabiendas de que el hacerlo sería malo y pecar en desobediencia.

Hoy seguimos haciendo lo mismo; echamos la culpa a otros. Para muchos de nosotros es un hábito y una costumbre de mucho tiempo, pero cuando hacemos lo malo, podemos encarar el pecado y confesarlo como **nuestro** pecado en vez de culpar a otros u otros factores y situaciones. Hay una respuesta y solo una que es aceptable ante Dios: la confesión de la verdad de nuestra propia responsabilidad y culpabilidad para poder restaurar la íntima relación personal con nuestro soberano Dios. Eso es reconocer lo que hemos hecho, pues somos líderes y miembros de familias y muchos de nosotros formamos parte de una escuela o universidad o de equipos en el trabajo u otras instituciones.

Instrucciones de Jesús sobre los rencores

En el Sermón del monte de Jesús (Mt 5:22-26) el tema abarcador es que sus seguidores deben ser

diferentes a las otras personas. La costumbre del mundo es desquitarse o vengarse cuando uno tiene rencores, odios y resentimientos, pero la vida de los miembros del reino de Dios es muy diferente. Quizá uno comienza a orar y hablar con Dios y recuerda la ofensa o el resentimiento interior del corazón. A veces cuando el cristiano se da cuenta de la situación, va a Dios en oración y adoración. Pero mientras que está orando y adorando al Señor, se acuerda que alguien tiene algo contra él debido a una acción o comentario o por un incumplimiento de un deber o promesa. Jesús enseñó que aun cuando tú has comenzado a hablar con Dios y te acuerdas que fuiste ofendido profundamente, te toca actuar e interrumpir esa oración o acto de adoración para arreglar la situación.

Jesús da instrucciones sobre dos situaciones típicas: ¿Qué debo hacer si yo ofendo a otra persona, sea sin querer o queriendo? Y ¿qué debo hacer cuando una persona me ofende, sea adrede o inconscientemente? En ambos casos me toca a mí actuar y tomar la iniciativa y buscar el perdón (Mt 5:23-24; Mt 18:21-35). Eso es así aun cuando estemos llenos de coraje, odio, rencor o resentimientos, aun especialmente cuando se trata de un sentimiento ardiente dentro del corazón.

► Si (cuando) soy el ofensor:

En el Sermón del monte Jesús hace claro que el perdón no es una opción. Pero, ¿qué podemos hacer *cuando ofendemos a un conocido* (Mt 5:23-24)? En la época de Jesús existía la costumbre de sacrificar un cabrito y rogar por el perdón, pero Jesús dio otra instrucción mejor: que vaya y prepare con mucho cuidado las palabras al pedir la disculpa y el perdón. Para Jesús la religiosidad y los ritos no substituyen la reconciliación. El que ofendió al otro debe tomar la iniciativa en pedir al otro el perdón.

El ofensor o el ofendido no deben aferrarse a los rencores. Eso es como tomar un veneno y esperar para ver si la otra persona muere. Echando la culpa y guardando dentro del corazón un sentido de molestia nunca nos lleva a una sanidad y tampoco soluciona o simplifica la situación o nuestras relaciones. Todo lo contrario, las complica más.

► Si (cuando) somos el ofendido:

En este pasaje Jesús enseñó que el perdón no es una opción, sino algo obligatorio. Pero, ¿qué hacer *cuando somos ofendidos* una vez o más de una vez por otros?

La solución de Jesús en Mateo 5 del Sermón del Monte es que si fuiste ofendido y culpas a otro u

otra de la ofensa, toma la iniciativa y busca el perdón de ese individuo. Una manera de comenzar es cuando los nombres de las personas ofensores vienen a la mente puede coger un papel y un bolígrafo y escribir sus nombres quienquiera que sean. Sea cuando niño te ofendieron, o una ex-esposa o un esposo o esposa tiene la culpa. Quienquiera que sea. Hazlo. Luego vete donde la otra persona, pero es recomendable escoger un momento apropiado y con mucho cuidado. Dialoga con esa persona sin culparla y sin coraje, rencor u odio, y sin estar agitado emocionalmente. Si es necesario, encuentra el tiempo y planea cuando puedas hablar. Para corregir el mal puedes decirle: “Yo hice el mal. Fue mi error; fue mi culpa y te pido perdón.”

Si no buscas a la persona o personas, estarás permitiendo que la tortura invada tu vida. Liquidada el deseo de vengarte o desquitarte de la otra persona y el sentimiento que te tortura a ti mismo por los recuerdos de tu culpabilidad de lo que le hiciste al otro se quitara.

En otra ocasión Jesús comenta sobre el caso de que otra persona u varias te ofendieron (Mt 18:21-35). En este caso tú hiciste el bien y la otra persona te hizo un mal, tal vez inesperadamente y queriendo o sin querer. El apóstol preguntó Pedro hizo una pregunta al Señor sobre cuantas veces debía perdonar a alguien: ¿siete veces? Los rabinos de esa época enseñaban el deber de perdonar tres veces, pero Pedro duplicó más uno esa cantidad en su pregunta a Jesús acerca de las siete veces. Jesús respondió multiplicando 7 por 70. Literalmente eso sería 490 veces, pero en su respuesta Jesús usó una exageración hiperbólica para indicarle las veces que se debe perdonar. Indicó que el perdón no tiene límite, o sea, debemos perdonar un número infinito de veces.



Luego Jesús ilustró su respuesta mediante una parábola del siervo malvado. Un rey perdonó a un esclavo que le debía lo equivalente a millones de dólares en dinero de hoy, pero cuando el esclavo se humilló ante él, le movió a perdonarle esa enorme cantidad. Pudo haberle mandado a la cárcel, pero no lo hizo porque el esclavo se prostró delante de él y ese señor fue movido a compasión y lo perdonó.

A pesar de haber recibido el perdón, ese esclavo se encontró con un compañero esclavo que le debía una pequeña cantidad de dinero,

aproximadamente \$100 dólares. Sin embargo, el esclavo que acababa de ser perdonado de mucho dinero insistió en que le pagara hasta el último centavito. Pero como no pudo pagarle, lo metió en la cárcel. Otros individuos le informaron al rey del incidente (v. 32) y este mandatario fue movido a actuar de nuevo. Se enfogonó y le dijo al esclavo que él lo había perdonado y no le entregó a los verdugos. En el texto original se sobreentiende que los verdugos eran torturadores para causar al que no perdonó



constante dolor y sufrimiento. En el v. 35 Cristo aplicó el punto central de su parábola, enfatizando que el Padre celestial haría lo mismo si los discípulos de Jesús no perdonaran a otros de corazón.

¿Cómo se aplica esta enseñanza hoy? La entrega del esclavo a los verdugos o los torturadores es aplicable hoy. Echando la culpa a una persona o culpándose a uno mismo crea un sentimiento de culpabilidad dentro del individuo. Se trata de profundos resentimientos y rencores que atormentan a uno dentro de lo más íntimo de su ser. Hoy, algunos están atormentados constantemente con sus profundas emociones que no les permiten olvidar la ofensa que se les hizo.² O sea, ya que rehúsan perdonar todo, viven en un constante tormento tal vez por el odio a quién o quiénes le dijeron o le hicieron algún mal. Este segundo esclavo describe lo que nos sucede cuando no perdonamos. Pasamos a ser torturados inescapablemente; nuestros sentimientos interiores nos molestan continuamente. Esta es una tortura destructiva.

Existen casos en que las personas viven toda su vida con rencores molestos. Se sienten con una amargura debido a los recuerdos de situaciones muy difíciles y duras que no pueden olvidar. Es una vida angustiada con molestias recurrentes por toda la vida. No es fácil vivir así, pues desaparece la felicidad. Es como vivir a diario torturado con un ácido comiéndolo a uno; así también es el odio. En la mañana y en la noche se siente la burbuja del enojo y coraje en el interior de su mente y corazón. Sufrir esa tortura constante es terrible. Fue algún mal que le hizo la persona, pero es mucho peor vivir por meses y años con esas emociones negativas perennes y constantes.

² Compara a Mt 8:6 donde la palabra significa tortura u hostigamiento u opresiones).

El perdón es “aceptar el arrepentimiento del otro por algo que hizo mal y no se le guarda rencor por ello. El que perdona, se siente mejor.” (“El Perdón,” *Nuevo Día*, (6 mayo 2014).

Es mucho más saludable para uno mismo y para la salud de su cuerpo, perdonar al otro y olvidar el asunto. Si no lo hace, nunca va a ser libre o tener libertad de esa experiencia amarga. Como si tratara de fotos en la pared constantemente recordándole esas experiencias que quisiera olvidar pero no puede. Es mucho mejor seguir las instrucciones de Jesús e ir a ese ofensor y decirle que le estás perdonando de corazón. Aun cuando las heridas sean profundas en la familia, no tengas un espíritu rencoroso de nunca perdonar. Es nuestro deber tomar la iniciativa para reconciliarnos y reconocer nuestra imperfección y actitud erradas que nos corresponden, sin acusar a los otros.

Tal vez la ofensa tuya fue por alguien que te hizo o por palabra o por un gesto o por algún acto ofensivo cual sea. A veces se culpa a la otra persona, tal vez tus padres o parientes durante tu crianza o tal vez por unas discusiones fuertes entre matrimonios. ¿Cómo podemos responder a esta situación? ¿Es posible poner a un lado la culpa? ¿Qué nos dice Jesús?

Debido a las costumbres de los contemporáneos Jesús les dice que deben dejar el sacrificio, o sea, dejar la adoración, aun una oración, e ir a reconciliarse con ese ofensor u ofensora. Luego puedes volver a adorar al Señor y orar. Aunque solo sea una respuesta malhumorada que te ofendió, el mandamiento es: vete, no basta solo comenzar a hacer planes de qué hacer en el futuro para remediar la situación o las situaciones. Tal vez la persona tiene que ir donde están varios miembros de la familia, o hacer un contacto en la escuela, o en el trabajo, o en la iglesia u otros lugares. El idioma griego sugiere que sea mediante un proceso que cause cambios. Pueden ser cambios por una amistad o puede deberse a recuerdos de roces que ocurrieron hace muchos años. Tal vez se trata de una confusión o malentendido cuando uno estaba operando en la carne en vez del espíritu. Examina tu corazón. Puede variar la reacción si el ofensor no quiere el perdón. El mejor plan es buscar palabras corteses y delicadas y hablar del YO, YO, YO y no acusar al otro con tú, tú, tú... Hay que hacer el contacto cuando el momento y la situación están correctas, Debe ser el tiempo apropiado pero siempre hay que ir con humildad. Tal vez haya muchas cuestiones u ofensas que hay que tratar y

analizar en la conversación. Comoquiera, frecuentemente el solo ir desarma al otro individuo.

Si siempre el otro está culpándote, eso aumenta la animosidad, y tal vez sea por el rencor y la rabia porque tiene que haber un perdón mutuo. Puede que requiera un ejercicio de la voluntad para finalmente perdonar. Tu responsabilidad es ir y la de ellos de decidir si van a perdonar, pero simplemente el ir con frecuencia los desarma.

¿Qué si yo no voy sino solo ofrezco una oración? Jesús nos dijo “ir” y no dijo, “no ir.” Es como chocar a otro carro y tratar de resolverlo con la oración. Debemos a los otros una disculpa u omisión de culpa. Tú podrías decirle con humildad: “Yo fui tonto y yo soy el culpable y acepto la culpa,” y después regresar a orar y adorar al Señor. Es algo doloroso tener que humillarse ante otro especialmente ante algunos ofensores, pero a veces es necesario. En este caso podemos comparar las ofensas continuas entre la esposa y su esposo. La ofensa puede ser de palabra, de acción o de una falta de actuar o hacer algo. Ocasionalmente puede ser sin decir ni siquiera una sola palabra y con solo una mirada o expresión o gesto de la cara o del cuerpo. No debemos culpar a la otra persona o estar de malhumor cuando vamos a ella. Es mejor dejarlo y eliminar de uno mismo todas las excusas.; Jesús ordena que vayamos y hagamos las paces aunque pasen por fuertes y dolorosas emociones.

En resumen, Jesús abordó dos cuestiones cruciales y muy frecuentes en la vida humana en relación con la culpa y el perdón. Primero se trata de disculparse de corazón.

- ¿Hay alguien que te ha ofendido y necesitas ir donde ese individuo o individuos? ¿Hay alguien a quien necesitas perdonar, alguien que te hirió y te hizo sentir dolor, algo que te ha lastimado?
- En Mateo 19 el apóstol Pedro preguntó a Jesús acerca del número de veces que se debe perdonar. Jesús le contestó para ayudar a sus seguidores a encontrar la libertad de las ofensas que sufrieron al decirle que debemos estar dispuestos a perdonar todas las ofensas sin poner límite a la cantidad. Anteriormente Jesús les había dicho que cuando uno se acuerda de cualquier ofensa, debe ir a la otra persona y pedirle perdón. De esa manera puede encontrar alivio y se sentirá mucho mejor. Si se reconcilian, entonces ya pueden vivir en paz y armonía y estar libres de las torturas mentales y emocionales causadas por las ofensas.

El perdón no es una opción (Mt 5:23-24; 6:14-15; Mt 18:21-35; Lu 6:37-38; Lu 23:34).

Hoy para acatar a lo que Él nos manda nos hace falta la ayuda de Dios. Él nos puede transformar. Jesús llevó todas nuestras culpas en la cruz y nos manda a vivir en justa paz con los demás. Como cristianos tenemos que dejar de buscar excusas y hacer racionalizaciones y reconocer y aceptar que tenemos que perdonar de corazón, y no superficialmente, a los que nos ofenden.

A veces los pastores están llenos de resentimientos debido a los comentarios de los miembros de la congregación o debido a las ofensas de los diáconos o de algunos visitantes. Típicamente existen ofensas en el matrimonio y familia que ocurren a través de los años de convivencia. A veces se llenan de coraje, enojo y celos y sienten deseos de vengarse. La libertad de estos sentimientos se encuentra solo en el perdón.

Una motivadora internacional aborda los disgustos cuando hay “serios desacuerdos que hieren profundamente y rompen las amistades.” Dice que en “la mayoría de las veces se pueden limar si alguien está dispuesto a dejar su orgullo a un lado.” Luego, aconseja: “Si estás distanciado de alguien y esperas que esa persona tome la iniciativa para acercarte,” es mejor no dilatar más porque puede ser fatal. Es mejor que tú tomes la iniciativa y vaya, especialmente en los casos de los siguientes ejemplos, porque la vida es

corta para mantenernos alejados de los seres que pueden alegrar nuestra vida:

→ “Cuando sientas que arreglar la situación te va a traer la tranquilidad y paz mental.”

→ “Cuando reconoces que eras **Tú** quien **NO** tenía la razón, pero tu orgullo no te dejaba confesarla.”

→ “Cuando pones los hechos en una balanza y te das cuenta de lo que esa persona aportó a tu vida pesa más que lo que te quitó.”

→ Cuando varias personas ya te han dicho que lo que sucedió no amerita destruir esa amistad.”³

Conviene que tú des el primer paso y puedes tomar la iniciativa por teléfono o “enviar una carta, un mensaje de email o comunicarte por Facebook.” Añade: “La vida es muy corta y el universo muy grande para sufrir por las tonterías y mantener alejadas “las personas que pueden alegrarte la vida.”

En adición, es importante someterte a las enseñanzas de Jesús acerca de cuándo somos el ofensor y cuándo somos los ofendidos. En ambos casos le toca al individuo actuar y perdonar a los otros envueltos en las ofensas. Ese es nuestro deber revelado como la verdad en la revelación bíblica. Además, debemos recordar las palabras en la oración del Padre nuestro (Mt 6:14-15) que Jesús enseñó y también seguir su ejemplo vivo de la cruz cuando oró “Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen.”□

¿Soluciona el budismo tibetano la falta de perspectiva de la vida?

Por: Dr. Donald T. Moore

Hoy el budismo tibetano,⁴ una de las tres divisiones principales del budismo, es una tradición religiosa del Oriente que a través de los siglos se ha nutrido del budismo de India y de China y del “bon,” una religión antiquísima animista nativa en el Tíbet, un país en Asia Central.

► Enfoca una meditación disciplinada para alcanzar la Iluminación (estado búdico) que a su vez reconoce la realidad de que la vida no es

permanente pero eventualmente hay un estado beatífico o de Nirvana cuando ese ser puede guiar a otros seres vivientes a la Iluminación junto a sí mismo.

► Da énfasis a la benevolencia o amabilidad y la experiencia de la tranquilidad más que las disciplinas y los ritos.

► Otros énfasis importantes durante varios siglos han sido los monasterios y su

³ María Marín, “Fúmate la pipa de la paz,” *El Nuevo Día* (13 de febrero de 2017), PD 07.

⁴ Ver “Reflexiones sobre una visita al Tíbet,” *Doctrinas Sanas y Sectas Malsanas* IV:142-153, 155; “El culto a Tara Verde” IV:192-193; “Las reliquias budistas y sus

bendiciones,” VII: 131-137. Ver también Watcman Fellowship Profile, “Tibetan Buddhism” (2015) de C. Fred Smith.

comunidad monástica con los Lamas (“sacerdotes”) y especialmente el Dalai Lama,⁵ el principal maestro sabio o Gurú. Es esencial la relación entre un lama y el discípulo que tiene que seguir su guianza espiritual intensiva que le da el lama.

► Una característica exclusiva del lamaísmo es el *Libro tibetano del difunto* (muerto) que describe con lujo de detalles el proceso de la muerte y la vida posterior.

► Se practica mejor la *Meditación* bajo la instrucción de un lama, y los *Mandalas*⁶ la aumentan. Son obras artísticas o símbolos pintados con arena a colores para ayudar a enfocar la mente. Al final su destrucción sirve para subrayar la falta de permanencia de la vida. También recitan *Mantras* que son cortas expresiones o dichos religiosos para ayudar la concentración y la meditación. Al girarlas, las *ruedas de oración* se usan para rezar repetidamente y se cree que las *banderas* que ondean en la brisa bendicen a los transeúntes cercanos.

¿Cuál es la solución cristiana a la impermanencia de la vida? La meditación bíblica difiere profundamente porque se reflexiona en la palabra sagrada bíblica día y noche y en las grandes obras de Jehová (Sal 1:2; 143:5). Además, la experiencia de paz y de las virtudes centrales de los lamas no conocen nada de la gracia de Dios a través de Jesucristo (Comp Gá 2:16; Jn 14:6; 2 Pe 1:2), pues para ellos su futuro destino depende de sus obras a base a la disciplina y la repetición. No obstante, el esfuerzo propio no puede traer la paz permanente que solo se encuentra en una relación personal con Dios mediante su Hijo (Ef 2:8-9; Jn 14:27).



Aunque es cierto que el mundo y la vida pasará, en el cristianismo existe la promesa y la seguridad de una vida eterna junto con Dios en la eternidad (1 Jn 2:15-17; Ro 6:23).□

Los Bautistas: la Autoridad de la Biblia

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra” (2 Tim 3:16-17 RVA).

A través de los siglos los bautistas han insistido que la Biblia es la única y máxima autoridad escrita para la fe y la práctica cristianas. Esto lo han resistido los que reclaman lo contrario, incluyendo a los papas, reyes, obispos, pastores, maestros y concilios eclesiásticos. Ambos poderes, los religiosos y los seculares, han perseguido a los bautistas por esta entrega a la autoridad de la Biblia.⁷

Los bautistas aceptan la Autoridad de la Biblia

Básicamente los bautistas han recibido la Biblia como autoridad suprema para la fe y la práctica debido a su naturaleza. Los bautistas han insistido que la **naturaleza divina** de la Biblia es la base de su autoridad. Ningún otro escrito se compara con la Biblia. Solamente la Biblia entre todos los otros escritos procede de Dios únicamente y habla de Dios.

En nuestra historia, los bautistas simplemente hemos aceptado la autoridad de la Biblia basada sobre la creencia en su naturaleza divina. Las Escrituras

⁵ “Comentarios Recientes del Dalai Lama XIV,” *DSySM* IV:142, 153-155

⁶ “La magia del rito del Mandala de los monjes tibetanos,” *DSySM* VI:132-135

⁷ Básicamente una adaptación y traducción de: “The Authority of the Bible,” *The Baptist Standard* (21 de febrero de 2005), 24. Para información adicional sobre la autoridad de la Biblia para los bautistas, vea www.baptistdistinctives.org.

fueron citadas para validar las creencias y prácticas bautistas sin gran esfuerzo de presentar las pruebas de la naturaleza divina de la Biblia.

Los bautistas y otros pueden señalar muchas evidencias de la naturaleza divina y autoridad de la Biblia, tales como la maravillosa unidad de la Biblia a pesar del hecho de que fue escrita por una variedad de personas al paso de cientos de años; el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento tales como en la vida y enseñanzas de Jesús; la relevancia continua del mensaje bíblico a lo largo de los siglos; el poder de su mensaje para transformar las vidas y la sociedad y los reclamos reiterados dentro de la Biblia de ser la Palabra de Dios.

La naturaleza de la autoridad de la Biblia

Los bautistas enfatizan que la Biblia es la única autoridad escrita para la fe y práctica y niegan que otros escritos, tales como los credos, las confesiones de fe, tradiciones, enseñanzas de los teólogos y las declaraciones por los fundadores de las denominaciones; ninguno tiene igual autoridad. Aunque los bautistas pueden lograr discernimiento de otros documentos y expresan agradecimiento por algunos de éstos, niegan aceptarlos como autoritativos.

Algunos han acusado a los bautistas de adorar la Biblia debido a la gran apreciación por ella como autoridad. Por supuesto, no adoramos la Biblia: adoramos al Dios de la Biblia como la máxima autoridad. **La Biblia es autoritativa para nosotros porque proviene de Dios y habla de Dios.**

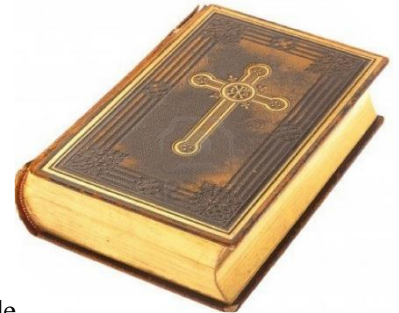
Esta es la razón que con frecuencia los bautistas se refieren a la Biblia como nuestra única autoridad **escrita**. Dios es nuestra máxima autoridad. El Espíritu Santo inspiró a las personas a escribir la Biblia y, por eso, el *Mensaje y Fe Bautistas* afirma que es un “tesoro perfecto de instrucción divina. Tiene a Dios por Autor, salvación por su fin y la verdad, sin ninguna mezcla de error de contenido.” Como tal, para nosotros la Biblia es la revelación de Dios.

Jesucristo es la más completa revelación de Dios. La Biblia revela a Jesucristo como el Señor de todo. El señorío de Cristo y la autoridad de la Biblia van de la mano; no son contradictorias sino más bien son complementarias.

Los bautistas creen que el Espíritu Santo empoderó a las personas no solo para recordar la verdad acerca de Dios sino también para alumbrar o

iluminar a las personas para poder interpretar y aplicarse la Biblia.

La Biblia es fundamentalmente una autoridad religiosa. Herschel Hobbs, un pastor-teólogo bautista muy conocido, en su libro⁸ afirma: “La Biblia es fundamentalmente un libro de religión.” Luego, explica: “al decir que la Biblia es un libro autoritativo no quiere decir que tiene autoridad en cada campo del pensamiento humano. No es una autoridad en la ciencia. Tampoco reclama serlo.” Además, Hobbs escribió: “La Biblia nunca reclama ser un libro de texto de historia, literatura, filosofía, psicología o ciencia. No obstante, contiene elementos verdaderos de todos estos campos y otros.”



La autoridad de la Biblia tiene relación con otras creencias básicas bautistas

Puesto que los bautistas aceptan la Biblia como la única autoridad escrita para la fe y práctica, **la Biblia es el fundamento para la doctrina bautista y para la gobernanza de la iglesia.** A través de los siglos las confesiones de fe siempre han citado las Escrituras por cada creencia mencionada.

En cuanto a la autoridad de la Biblia, los bautistas fundamentan su creencia en ella asuntos como la salvación por gracia mediante la fe, el sacerdocio de todos los creyentes, la competencia de cada alma, el bautismo de los creyentes, la naturaleza simbólica del bautismo y la Cena del Señor, una membresía en la iglesia por solo aquellos que han nacido de nuevo, el gobierno congregacional de la iglesia, la autonomía de las iglesias locales o congregaciones, la libertad de culto y la cooperación voluntaria para las misiones y el ministerio.

Algunas de estas convicciones básicas se relacionan de manera especial de cómo los bautistas ven e interpretan la Biblia. Por ejemplo, las creencias en la competencia del alma y el sacerdocio de todos los creyentes llevan a los bautistas a insistir que cada creyente-sacerdote es competente para leer y entender la Biblia y que la oportunidad y responsabilidad de cada sacerdote creyente para leer e interpretar la Biblia no debe ser relegado a otros. De manera parecida, los bautistas insisten en que ninguna otra

⁸ Herschel Hobbs *The Baptist Faith and Message*, pág. 24-25.

“Creemos que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son reveladas por Dios y que contienen el único y verdadero sistema de fe y práctica” (*Articles of Faith* adoptados en 1840 por la Union Baptist Association).

persona o grupo de personas debe tratar de arrogarse el derecho de dictar a otros qué deben creer.

Los bautistas creen y enseñan que todo pueblo debe tener la libertad de poseer, leer e interpretar la Biblia para sí mismo. A base de la vida y enseñanza de Jesús, los bautistas insisten que la fe no puede ser forzada o coaccionada y nadie debe tratar de obligar a las personas. Tampoco una interpretación particular de la Biblia debe ser forzada sobre otros.

Interpretando las enseñanzas bíblicas

¿Existe el peligro en declarar que todo creyente debe ser libre para interpretar la Biblia por sí mismo? Por supuesto, hay peligro. Extrañas, y aun interpretaciones extrañas pueden resultar, porque no toda persona es igualmente madura en su crecimiento cristiano o tiene igual conocimiento de los principios de la interpretación bíblica.

Pero la alternativa es aún más peligrosa: creer que unas cuantas personas tienen la autoridad para determinar lo que la Biblia enseña. Después de todo, ¿quién tiene la autoridad para colocar esa responsabilidad en las manos de otra persona o de un grupo? Además, los eruditos bíblicos difieren mucho

en sus interpretaciones de ciertas partes de la Biblia. De hecho, ¿quién ha de determinar cuáles interpretaciones son las correctas?

¿Quiere decir que una persona está libre para creer cualquier cosa que ella quiere acerca de la Biblia y sus enseñanzas? Los bautistas afirman que son libres para hacerlo, pero esto no quiere decir que cada interpretación sea correcta. Los bautistas insisten que una pesada responsabilidad acompaña esta libertad de interpretar la Biblia. La gente debe estudiar la Biblia humildemente solo después de mucha oración y depender de la guía del Espíritu Santo. Las interpretaciones de la Biblia deben ser compartidas en un compañerismo de creyentes para obtener discernimiento. Los principios sanos de interpretación deben ser usados. La interpretación de cualquier individuo debería ser comparada con aquellas de los cristianos maduros del pasado y presente, y de esa manera tener una comprensión mejor.

Concluimos, pues, que los bautistas difieren de muchas maneras en cuanto a la Biblia. No obstante, cuando los bautistas difieren sobre ciertas doctrinas o prácticas, deben usar la Biblia como la autoridad para su posición, no alguna otra fuente. Por lo tanto, aunque los bautistas pueden estar en desacuerdo acerca de lo que la Biblia enseña acerca de ciertas doctrinas y prácticas, estamos de acuerdo en que la Biblia es nuestra única y final autoridad escrita para la fe y la práctica. □

¿Te gustaría saber la verdad acerca de algunas doctrinas difundidas de los Testigos de Jehová?

POR: Dr. Donald T. Moore

Este artículo analiza tres de las doctrinas difundidas de los Testigos de Jehová. La primera tiene que ver con las transfusiones de sangre, la segunda con su enseñanza sobre la celebración de los cumpleaños y la tercera sobre la nueva autoridad arrogada por el Cuerpo Gobernante de un versículo de la parábola del “siervo fiel y prudente” en Mateo 24:45-51.

La transfusión de sangre y los Testigos de Jehová

Los Testigos de Jehová enseñan que la Biblia les prohíbe aceptar transfusiones de sangre, lo cual se define como la sangre entera, las células de la sangre roja o blanca, plasma o plaquetas. Cualquier miembro que acepta uno de estos procedimientos, será excomulgado de su congregación y estará poniendo en peligro su vida eterna.⁹

⁹ Una adaptación del siguiente artículo. Brian J. Wright, “Jehovah’s Witnesses and Blood Transfusions,” *Christian Research Journal* XXXVII: (2014), 32-36.

Esta prohibición pasó años de interpretaciones desde el 1945 hasta el día de hoy cuando fue oficializada con un castigo de no poder vivir eternamente en el reino de Dios. Pero el Cuerpo Gobernante la modificó para permitir que una persona pueda recibir ciertos anticuerpos (tal como tétano). Además, en 1961 añadió al castigo eterno al incorporar una medida disciplinaria de desafiliación de cualquier persona culpable de dicha ofensa contra la congregación. Luego, durante tres años subsecuentes expandió su doctrina al incluir la prohibición de transfusiones a las mascotas y, para permitir a sus hijos a asistir la escuela pública y a sus misioneros viajar a otros países, dio permiso para las inoculaciones y vacunas.

En las subsecuentes décadas el Cuerpo Gobernante vacilaba en cuanto a las provisiones prohibidas y permitidas. En 1975 se prohibió a los hemofílicos tener contacto con cualquier factor anticoagulante como el Factor VIII. Sólo cuatro meses más tarde retractaron ese cambio y permitieron esos procedimientos de nuevo, los cuales fueron publicados sólo tres años más tarde. No obstante, en la actualidad algunos permisos perduran pero otros no.

Estos vaivenes, combinado con el hecho de que únicamente el Cuerpo Gobernante, compuesto hoy de 8 hombres, está autorizado a “dispensar alimento espiritual.” Así significa que un seguidor está obligado a practicar las interpretaciones publicadas por su organización oficialmente. Aun los miembros están prohibidos de leer artículos como este y se les dice que quienquiera que intente convencer a un Testigo de Jehová a aceptar sangre, el mismo está haciendo la obra de Satanás. No obstante, en 1994 la organización publicó una historia de cinco niños que murieron después de rehusar aceptar transfusiones de sangre y ¡les dio los laureles de héroes porque acataron el decreto de Dios antes que al hombre!

La interpretación oficial— Para apoyar sus decretos el Cuerpo Gobernante publicó su interpretación en tres publicaciones.¹⁰ Cada una enfoca principalmente tres textos bíblicos: Génesis 9:4-6, Levítico 17:11 y Hechos 15:20. Cada uno específicamente manda al pueblo a no comer sangre. Además, citan tres otros pasajes para apoyar su interpretación: Levítico 7:26-27, Deuteronomio 12:16 y 1 Samuel 14:32. Estos versos señalan el

¹⁰ Wright cita estas tres publicaciones de la Watchtower Bible & Tract Society: *Blood, Medicine and the Law of God*, (1961), *Jehovah's Witnesses & the Question of*

comer sangre y la desaprobación de Dios por ello. En síntesis los seis textos presentan tres puntos principales en apoyo de la interpretación de la organización:

- La transfusión de sangre equivale a comerla y en especial debido a que el alimento puede ser recibido en forma intravenosa;



- La Biblia anticipó este aspecto de las transfusiones y se dirige a ello en forma de principio a pesar de que no fue escrito usando la moderna terminología médica;

- Los pasajes aplicables a la sangre humana son igualmente aplicables a la sangre de los animales, puesto que toda sangre es sagrada.

No todos los Testigos de Jehová han estado de acuerdo con esta enseñanza oficial del Cuerpo Gobernante y el movimiento internacional definitivamente no los reconocía. Uno de estos grupos que se expresaron abiertamente fueron los Testigos de Jehová Asociados para la Reforma sobre la Sangre. Insistían en que su posición fuera una de “leal oposición” y que no querían la destrucción de la organización sino sólo querían terminar con esta política equivocada. Los individuos se mantienen en anonimato porque la organización oficial no da la bienvenida a este tipo de reto.

En cuanto al análisis de la Escritura y las prácticas médicas, tienen sus pros y sus contras. A favor está su reconocimiento que la Biblia todavía comunica a la gente real en sus condiciones actuales. También su búsqueda de encontrar respuestas a nuestras preguntas modernas es positiva porque la Escritura las tiene.



En cuanto a las transfusiones de sangre, es también cierto que se tienen ciertos riesgos como en el caso de una alta incidencia de infecciones pos-operatorias. Tienen la razón cuando señalan que la práctica no garantiza que el paciente sobrevivirá. También están en lo correcto al indicar que más y más doctores y hospitales se esfuerzan por encontrar procedimientos alternos sin el uso de sangre.

Blood (1977) y *How can Blood save your Life?* (1990). Para más detalles e información vea su página oficial de Internet: <http://ajwrb.org/>.

Pero queda la pregunta acerca de si su interpretación es correcta o no y hay dos niveles de respuesta, el nivel de un pastor y el nivel de la interpretación bíblica. En el nivel pastoral la primera reacción es llorar con “los que lloran” (Ro 12:15). Un sinnúmero de muertes prevenibles han ocurrido debido a esta doctrina de la organización. Aun un número mayor de niños, adultos y familias extendidas han sufrido pérdidas y han llorado por sus seres queridos. Es importante extender un abrazo y unas palabras de condolencia más profunda debido a estas consecuencias devastadoras. No obstante, Cristo ha vencido la muerte por su resurrección y algún día toda lágrima será enjugada y acabará la muerte y el luto para todos los que sólo lo miran a Él en fe (Apo 21:4).

En el nivel del intérprete bíblico, conviene dirigirnos primero a su reclamo que su rechazo de las transfusiones de sangre está fundamentado en la Biblia. Bien sabido es que pueden variar las interpretaciones de los pasajes bíblicos. Por ejemplo, en el caso de uno de sus principales textos de prueba en Hch 15:20-21 existe cierta diferencia de interpretación. Los estudiosos pueden diferir en cuanto al mandato de abstenerse de sangre debido a su vínculo con la idolatría, o el asesinato, o el compañerismo en el compartir el alimento, o aún si algunos sacerdotes probaron la sangre de los sacrificios o si la palabra “estrangulado” es sinónimo con la sangre y aun algunos aceptan una combinación de estas explicaciones.

Pero en este caso es importante rechazar una interpretación completamente incorrecta. No sólo el contexto en el versículo 21 indica que el propósito fue para evitar una ofensa a los judíos en la congregación o en la ciudad (cosa que no es típica en este país), sino la interpretación de los Testigos de Jehová no tiene ninguna base hermenéutica, pues sus argumentos van más allá de lo literal. En vez de eso, indica más acerca de la política organizacional del Cuerpo Gobernante

y los predeterminados compromisos que de la interpretación bíblica. Una interpretación acertada en cuanto a estas prohibiciones se refiere literalmente a la sangre animal y no la humana.¹¹ Por ende, los textos de prueba no tienen absolutamente nada que ver con las transfusiones de sangre en los seres humanos. Aún más, ningún pasaje bíblico manda la abstención de las transfusiones de sangre. Tampoco tiene que ver con un principio tocante al manejo de la sangre humana.

A la vez, Dios nos ha dado una mente, una inteligencia y capacidad para inventar y desarrollar nuevas tecnologías. Ya que estas provienen de Dios, normalmente nuestro Señor nos permite usarlas porque normalmente los tratamientos legítimos no contradicen la Biblia; recuerda que la sabiduría es una categoría bíblica. Los Testigos aplican mal la prohibición de comer la sangre animal cuando la igualan a las transfusiones de sangre humana. Y este caso revela una diferencia profunda entre el uso apropiado de la Biblia para el cristiano y cómo esa organización lo hace erróneamente.

Queda una pregunta final para los miembros del Cuerpo Gobernante: ¿Cómo pueden ellos justificar su énfasis en que la sangre es sagrada y también la vida que simboliza y, a la vez, negar para algunas personas la misma vida que ella simboliza? Dicho de otra manera, su doctrina actual de la sangre coloca más importancia en el símbolo que en lo que simboliza: la vida.

Podemos orar por los Testigos que conocemos, no sólo para que su organización cambie su política sobre las transfusiones de sangre sino también para que puedan ser cubiertos por la sangre de Cristo, nuestro Dios y Salvador (Tito 2:13); así podrán recibir una trasfusión de sangre siempre y cuando la necesiten y, a la vez, colocar toda su confianza en Dios.

Continúa....

Pasajes bíblicos que dan consuelo

Parte 2

POR: Dr. Donald T. Moore

La preocupación sobre un futuro incierto (continuación)

Este Salmo 121:1-4 nos recuerda que el Dios de la creación nunca está ausente de nuestras vidas.



Nunca duerme como hacen los dioses paganos. Más bien, se interesa en nosotros y se preocupa por

¹¹ “Los alimentos y el cristiano,” *Doctrinas Sanas y las Sectas malsanas* I:30-34; 141.

nosotros. Es así aun cuando nos sentimos insignificantes tratando de realizar tareas aparentemente insignificantes del trajín diario de la vida. De esa realidad Jesús nos recuerda al indicar que ya que Dios está pendiente de las aves y las flores (Mt 6:26-30), cuánto más estará pendiente de nosotros cuando nos encontramos en líos y lugares peligrosos o aparentemente inseguros. También nuestro Padre Celestial sabe el número de nuestros cabellos en nuestra cabeza. Puesto que eso es cierto, demuestra que constantemente está pendiente de tu bienestar y el mío. Nada está ajena del interés y cuidado de nuestro amado Salvador. Sin cansarse, está pendiente de las cosas que nos interesan.

A veces hay dudas de parte de una madre o un padre sobre quién le va a cuidar cuando muera un ser querido como un hijo. A veces preguntan con profunda preocupación: “¿Ahora quién me va a cuidar? ¿Quién se preocupará por mí?” El salmista hace constar que Dios cuidará de nosotros. Nos guardará en sus manos, pero también usa las manos de otros siervos suyos, tal vez un vecino o un hermano o hermana de la iglesia.

Dios proclama su providencia y cuidado sobre su pueblo muchas veces en la Biblia y no hace falta alguna imagen de un santo o una santa o una virgen a quien rezar o en quien poner mi fe. El



Dios viviente es en quien debo poner mi fe. Tú y yo pertenecemos al Creador que es el Señor y Salvador Jesucristo y nada ni nadie nos pueden separar de Él (Ro 8:28-39) o sacarnos

de su mano protectora (Juan 10:29-30).

Un pasaje que consuela en momentos de profunda tragedia

El pasaje Isaías 43:1-7 nos puede consolar en momentos de profunda tragedia. Como cristianos encaramos tragedias en nuestra vida. Job, como siervo de Dios, es el ejemplo clásico del dolor y el sufrimiento ante la pérdida de hijos y bienes.¹² Por mi reciente accidente en un carro puedo decir que no debemos decir siempre que estamos siendo castigados por lo que hayamos hecho porque tenemos que reconocer que las tragedias son una parte de la buena voluntad de Dios para nuestra vida (Ro 8:28).

Aunque algunos culpan a Dios por todo, algunos abrazan el extremo opuesto y alegan que Dios no hizo eso; que Dios es sólo un compañero que sufre en este mundo. Y otros alegan que todo es fortuito en la vida. Todo se debe a la suerte o a la pura casualidad. Piensan que Dios no está en control de las vidas de su pueblo. Pero todavía a otros las tragedias los educa y dan aliento en vez de tratar de encontrar o imaginar una explicación por todo lo malo que les pasa. Inclusive otros tratan de ser indiferentes y permanecer a una distancia de lo que les está sucediendo. Y aun a veces algunos afirman todo lo de arriba.

¿Qué puede un cristiano decir para dar ánimo y aliento al sufriente en momentos trágicos? Hay varias cosas que algunos dicen: una es animar al sufriente a aceptar la situación, porque “Dios está en control.” O dicen, que Dios no se alegra en nuestro dolor y sufrimiento. Por ejemplo, no debemos responsabilizar a Dios por la leucemia o algún defecto que padece el niño. Podemos afirmar con plena seguridad también que fue el mismo Dios Padre quien envió a Jesucristo. Pero definitivamente debemos asegurar a otros que Dios no nos está castigando siempre por los pecados porque Jesús cargó con ellos en la cruz. A las personas que están en Cristo o sea, las unidas a Cristo, ya sus pecados están perdonados porque Dios se los perdonó cuando creyeron en Él y su Hijo. Un músico hizo claro que nuestra copa de sufrimiento no es una penalidad o un castigo. Es mejor decir que la aflicción tiene un propósito positivo para que crezcamos más como Cristo. Nos asegura Dios mediante su profeta: “He borrado como niebla tus rebeliones, y como nube tus pecados. Vuelve a mí, porque yo te he redimido” (Is 44:22).¹³

El pasaje Isaías 43:1-7 da énfasis en la consolación, tema que comienza con el capítulo 40 y sigue en el capítulo 43. Dios nos alienta al decirnos: “Yo te he redimido, pues tú eres precioso para mí.” Este capítulo amplía los loores de Dios en el capítulo 40 y asegura al pueblo de Dios, aquí designado como Jacob, que en tiempo del Éxodo su rebaño pasó por fuegos, ríos y aguas pero el Señor los ayudó a salir victoriosos. Aquí se subraya cuándo Dios viene al socorro, pero no es que Dios aparece sólo para ayudar. Al traer a la memoria el escape del pueblo de Dios de la esclavitud, les da consolación. Los desastres que sufre el pueblo de Dios no son siempre para castigar. Dios afirma, “Estoy contigo.” Y sabemos que todo el mundo sufre en algún momento y a veces es a través de fuegos y profundas aguas que los prueban. Cuando comenzamos a cuestionar el por

¹² “¿Por qué tanto sufrimiento?” *DSySM* I:166-172.

¹³ Ver *Himnario Bautista*: “Cuán firme Cimiento” (371).

qué, es bueno recordar lo que Dios recuerda a su pueblo en este pasaje.

La prioridad de Dios es el desarrollo de nuestro carácter; no es para confrontarnos por nuestra vida pasada, pero más bien es para que nos conformemos a la imagen gloriosa de su Hijo, a parecernos más a Cristo. Como el apóstol Pedro señala podemos confortar a otros con el consuelo que nosotros recibimos en nuestro dolor (compara 1 Pe 2:20-25).

Otras promesas en las Escrituras hacen claro que cuando las cosas malas ocurren a gente buena, Dios está presente en múltiples maneras. A veces, se presenta el consuelo por los miembros de la comunidad de fe a través de las otras personas, sean vecinos o familiares. Por ejemplo, después de un tratamiento por el cáncer lo cual Dios odia, podemos testificar del consuelo de Dios a otros que padecen otras aflicciones. Otro ejemplo tiene que ver con un hombre que guiaba borracho. Chocó y mató a tres miembros de la familia en el otro carro—esposa, niño y madre. Al principio ese hombre no respondió con fe, sino sólo con cuestionamientos, pero con el tiempo Dios le dio la victoria con el apoyo de la iglesia y los creyentes. No tenía que llevar el dolor solo debido a la conmiseración de otros creyentes.

Conforme a este pasaje en Isaías, las promesas de Dios son centrales en medio de las tragedias, pues Dios está presente en toda circunstancia y nos manda a no tener miedo. A veces el ministerio de nuestra presencia es preferible que muchas palabras acerca de nuestras teorías que pudiéramos decir. La presencia de Cristo en el dolor es clave. Cuando los amigos se sentaron en silencio con Job al principio de su visita, eso lo ayudó mucho más que sus palabras, pues algunas resultaron ser recriminaciones. Que aprendamos y demos consuelo al acompañar al individuo en su dolor.

Dios no cambia sus promesas. Son incambiables a la persona que tiene fe en Él aunque comience a tener miedo o que tenga que pasar por las aguas de pesar y dolor. ¡Qué bueno es nuestro Dios que nos da estas palabras de consuelo! A Él le pertenecemos. Ha pagado el precio por nuestra redención. Nos acompañará en las llamas, las tempestades y las inundaciones. Se interesa personalmente por nosotros y nos bendice aun en medio del dolor, pues es capaz de salvarnos por completo.¹⁴

¹⁴ Kyle M. Yates, *Preaching from the Prophets* (Nashville: Broadman Press, 1942), 98-99. “Levantado Fue Jesús” (*Himnario Bautista*, 169).

Un pasaje que consuela en la pérdida de un ser querido

1 Tesalonicenses 4:13-18 es un pasaje que nos consuela en la pérdida de los que amamos como hijo o padre o madre. Pablo escribió acerca de la muerte del creyente. Tal vez en la capilla ardiente de la funeraria sea un buen lugar a compartir su significado. ¿Cómo nos ayuda a consolar a otros? Primero, es importante aclarar que hay cosas que algunos dicen, pero no es sabio decirlas en estas circunstancias. (1) Él o ella está en un lugar mejor. (2) Es la voluntad de Dios. (3) El difunto no se ve bien. (4) Yo sé cómo tú te sientes. (5) No diga que Dios te bendiga o (6) que no debe afligirse. No obstante, hay cosas apropiadas que podemos decir: (1) Te acompaño en tus sentimientos. (2) ¡Cuánto lamento! (3) No puedo imaginar todo lo que estás sufriendo.

Es probable que 1 Tesalonicenses fuera el primer libro escrito del Nuevo Testamento. Algunos en la congregación de Tesalónica creían que Jesús iba a regresar antes del fallecimiento de ciertos hermanos o familiares, pero no fue así. Hoy parecidamente algunas personas en ciertas culturas niegan la muerte al no hablar de ella. Por eso, no se preparan para ella. A veces los jóvenes creen que los viejos son los que mueren y por eso no se preparan. Pero no es así, porque a veces la muerte sorprende aun a los jóvenes.

Este pasaje fue escrito explícitamente para dar consuelo a amigos o familiares por los creyentes que murieron antes del regreso de Jesús. Al describir la muerte como “sueño,” no está diciendo que después de la muerte estamos inconscientes o durmiendo. Fue una manera de hablar de los difuntos aun en el Antiguo Testamento, en especial acerca de los reyes que fueron enterrados en las tumbas de la familia. En otro pasaje Pablo hace claro que estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor (2 Cor 5:6-10).



El apóstol Pablo está dando permiso para nosotros a sentir pesar por los nuestros cuando mueren. No está mal sentirse por un fallecimiento y seguir con nuestro dolor. De la misma manera no se debe fijar un tiempo limitado para sentir el pesar, pero debemos recordar

que el pesar cristiano para otros cristianos conlleva consigo una esperanza para el futuro, puesto que todo cristiano tiene un futuro en la presencia de Dios después de la muerte. Nuestro pesar no está sin esperanza, porque Dios aún vive; no está muerto. Si sintiéramos aflicción sin esperanza, nos podría llevar a la desesperación, la cual algunos la ha clasificado como uno de los pecados mortales. Es importante sentir bien en derramar todas las lágrimas que uno quiere, pero no se hace sintiéndose desesperado. Recordemos las palabras bíblicas cuando la gente dice que no hay nada después de la muerte. Están equivocados. También están engañados cuando dicen que los gusanos nos van a comer. A veces nos dificulta expresar la esperanza, pero debemos permitir a las personas llorar. Es mejor expresar la tristeza así que aguantar toda la emoción adentro sin expresarla. Como cristianos sabemos que el creyente que muere está experimentando la realidad en un lugar mejor (Jn 12:1). Para el bien de uno mismo conviene expresar el sentimiento de aflicción, pero no por los creyentes difuntos. La Biblia hace claro que nuestro cuerpo será levantado otra vez conforme al ejemplo de Cristo y unido con nuestro espíritu.

El pasaje del apóstol comienza primero con el regreso de Cristo, uno visible y físico. No es una venida secreta. Vendrá en un momento designado por Dios. Luego Pablo pasa a referirse a la resurrección de los muertos. Nuestra resurrección está asegurada en las Escrituras (1 Cor 15), las confesiones de fe cristianas y los credos como el Credo Apostólico. Será una restauración espiritual y física de todos los creyentes difuntos de todo el pueblo de Dios. Aunque la Biblia no dice mucho acerca de dónde están los muertos, podemos creer en el don de Dios para confortar y calmar al pueblo de Dios. Inmediatamente van con el Señor¹⁵ y conforme al tiempo divino nos dará los cuerpos adecuados para esa dimensión y morada eterna.

Además habrá reunión y regocijo con Cristo en el aire y con otros seres queridos. El apóstol termina diciendo: “Y así estaremos siempre con el Señor” (4:17c) y concluye aconsejándonos: “alentaos los unos a los otros con estas palabras” (4:18).

La consolación en momentos de grandes desastres

Algunos clasifican al Salmo 46 como el más confortante de todos los salmos porque presenta al Señor como el protector de su pueblo. En los versículos 1-11 encontramos palabras que nos

consuelan en momentos de grandes desastres en el país y la sociedad. Por eso, es muy apropiado después de trágicas desastres nacionales como la destrucción de las torres gemelas en Nuevo York (9-11) hace más de una década. Aplica igualmente para las descripciones de algunos terremotos o un destructivo maremoto. El Salmo usa lenguaje figurado de los montes que se derrumban, de la tierra que se derrite, de las guerras destructivas y devastadoras y de las aguas que rugen y echan espuma. Se parece a muchas de las noticias recientes en la prensa y televisión. Todo eso sugiere un gran susto colectivo al sentir temblar la tierra y palpar la naturaleza tambaleante. Tales experiencias a nivel nacional llevan a síndromes postraumáticos y una desorientación como indica el versículo 2 que contrasta con lo estable y confiable. En el versículo 1 aparenta ser una destrucción total de todo. No obstante, todavía perdura un centro lo cual es Dios, “nuestro amparo y fortaleza.” Nos hace recordar el himno “Castillo Fuerte es nuestro Dios”¹⁶ y también la promesa de Dios de socorrer a su pueblo y la ciudad de Jerusalén (v. 4). En las tinieblas Dios ayuda a su pueblo. No lo abandona. Así fue para su patriarca Jacob (v. 7, 11), sus ancestros y sus descendientes.

Dios tiene poder sobrenatural; no es sólo un dios finito entre otros. Es el Señor Jehová (YHWH) que es el nombre personal de Dios del antiguo pacto, el nombre de gran reverencia. Aquí no usa la palabra hebrea “adonai.” Más bien, el Dios que se presentó a Moisés en la zarza que ardía y se identificó a sí mismo como YHWH (Jehová). No usa un nombre genérico como Alá, “adonai” o el Trascendente (elojim). Moisés quería saber quién era y Dios respondió que Él era YHWH (Éxodo 6:2-3; 3:13-15), no uno de los muchos dioses del politeísmo egipcio. Él era quien se preocupaba por su pueblo de una forma íntima. De ninguna manera era sólo un Dios distante o trascendente inalcanzable, imposible de conocer.

Cuando temblaba y tambaleaba la tierra y el mundo alrededor, no se portaba como cualquier Dios, sino como el Dios personal de Jacob (v. 7). Tampoco actúa sólo como un gran “hombre en el cielo.” Eso sería demasiado distante e impersonal y limitante para un Dios a su vez inmanente y trascendente. Más bien, se trata de una referencia personal al Dios que rescató al pueblo esclavizado en Egipto en tiempo del Éxodo de Moisés y los otros patriarcas y hoy dice presente en tiempos de desastre nacional.

El Señor se parece a un río (v. 4), un río de confort en contraste con las aguas rugientes y

¹⁵ Ver “Respuestas para la gente acerca del más allá,” *DSySM*, VI:127-131, 147-150, 185-189.

¹⁶ Ver *Himnario Bautista* “Castillo fuerte es nuestro Dios,” (26) de Martin Lutero.

rampantes. Dios mismo en Jesús es el agua viviente. Se reveló a sí mismo en todo su esplendor en la vida y persona de Jesucristo. Así que indirectamente hay una referencia a Cristo. En este pasaje es importante que el cristiano lea este pasaje con el lente de Jesús. Nos recuerda que tenemos una relación íntima y estrecha con Él. Él mismo es la manifestación de la plenitud del significado de YHWH en el Cristo de la Salvación. Eso ayuda a explicar la razón porque los Salmos fueron los pasajes más citados por los escritores del Nuevo Testamento donde a veces los apóstoles identifican a Jehová (YHWH) como nombre propio para Jesús.¹⁷ Así que Jesús es nuestro refugio, nuestra fortaleza y amparo.

Los que conocemos a Dios de manera personal no tenemos que temer el juicio final. Miremos a nuestro Salvador personal y no aceptemos el mensaje de otros que nos quieren inculcar miedo o transmitir la idea de que Dios es como muchos padres humanos que abandonan a sus hijos. El versículo 10 es la conclusión clave junto con el versículo 11: “Estad quietos y reconoced que yo soy Dios,” el Exaltado entre las naciones y en toda la tierra. No importa lo que sucede en el país, la tierra y la nación. Hoy y ahora y para siempre Dios está con nosotros como nuestra fortaleza. Conforme a la promesa de Jesús, nos va a conceder una paz eterna y un lugar seguro donde pasar esa eternidad.

Promesas de consuelo de Jesús

Juan 14 contiene el discurso de despedida de Jesús en el aposento la última semana de su vida y ministerio antes de su muerte. El capítulo anterior, el 13, provee el escenario y trasfondo de las últimas enseñanzas de Cristo antes de su crucifixión y narra la primera vez que el Maestro dice “adiós” a sus discípulos. Por eso, el capítulo 14 comienza con las instrucciones de no angustiarse ante esta triste noticia de su despedida, especialmente cuando todavía en sus discípulos quedaba una esperanza de un Mesías victorioso en Jerusalén durante su vida, igual que en el pueblo de Israel, en vez de uno clavado a la cruz. Después de la última cena juntos, Jesús les anticipó (13:33-38) que le quedaba poco tiempo con ellos y ni siquiera ellos podrían acompañarle a donde iba. Por eso, Pedro le preguntó a donde iba. Cristo aclaró que no podían acompañarle ahora pero más tarde podrían ir. Con gran emoción Pedro insistió que estaba dispuesto a acompañarle ahora y no importaba el sacrificio. Jesús le contestó que Pedro no estaba del todo dispuesto porque le iba a negar tres veces.

A esto los discípulos se quedaron boquiabiertos, desorientados, perplejos y entristecidos. Por eso, Jesús les habló palabras de consolación. Además, en su alrededor sus seguidores palpaban muchos problemas, porque Judas Iscariote los había abandonado y ahora para acabar de amolar, Jesús les anunció que Pedro iba a traicionar al Maestro. Con todo eso y más, sus apóstoles estaban muy apesadumbrados. Para consolarlos, Jesús contestó con palabras de un pastor que se preocupaba por su rebaño. En el griego se usa la palabra “angustiar” que es una expresión fuerte. Fue la misma palabra griega que se usó cuando recientemente estaban ante la tumba de Lázaro en Betania y el escritor señaló que Jesús sintió lo que nosotros sentimos cuando confrontamos los problemas de las montañas y las aguas que nos arrastran en su corriente como se describe en el Salmo 46:1-5. A pesar de sus corazones quebrantados deben confiar no sólo en el Padre, sino también en Jesús y no sólo el Maestro saldría victorioso sino ellos también juntamente con Él. Con profunda simpatía y pesar por sus seguidores, Jesús probablemente habló estas palabras de consuelo con una voz quebrada. En ocasiones Jesús les daba ánimo, pero ahora no hablaba con un tono triunfalista. Su respuesta esta vez reconoció que había problemas alrededor de todos ellos y ¿cómo no sería posible que sus corazones se quedaran sin angustiarse?

Ahora vienen las múltiples promesas de Jesús para alentarlos ante la triste situación y dotarlos con una esperanza en el futuro. Si ellos confiaban en Dios, también podían confiar en Jesús, pues el gran Maestro también tiene un plan que es el mismo de su Padre. Les animó recordándoles que en la casa de su Padre había muchas mansiones o moradas y con el tiempo les llevaría consigo para allá (14:2). Así que para infundirles valor y confianza, Jesús les da tres promesas: la *primera* es de un lugar o morada en la mansión de su Padre. El costo que el Mesías tendría que pagar con su vida como Mesías era lo que no permitía a los apóstoles seguirlo ahora mismo, pero con el tiempo irían al lugar que Jesús les iba a preparar. O sea, iban todos, inclusive Jesús, a estar con Dios Padre. No era fácil para Jesús en ese momento describir lo indescriptible, pero como la mañana sigue a la noche, así sería con su muerte. Su crucifixión no iba a acabar con la esperanza en el futuro sino abrirles una esperanza mejor, una eterna. La *segunda promesa* es la presencia del Espíritu Santo (14:16-19, 26). Su Maestro no les iba a dejar huérfanos o a solas sin la presencia de Dios. Jesús, el

¹⁷ Ver “¿Quién es Jehová?” *DSySM* I:11-12.

Hijo de Dios, se iba, pero siempre estaría con ellos en la presencia del Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad. Su promesa no es sólo porque ellos tendrían un futuro en la morada gloriosa, sino en el presente ahora mismo; Dios seguiría acompañándolos, pero no en una forma corporal. Esta promesa de Jesús se aplica a nosotros hoy porque también el Espíritu de Dios está en nosotros y no sólo con nosotros. Les reitera varias veces que Él estará con ellos en el Espíritu Santo. ¿Por qué no deben las ovejas de Jesús angustiarse en este mundo por la muerte y sus problemas? Porque Cristo Jesús estará presente como un compañero constante en las buenas y las malas. Así que aun en esta hora triste de los discípulos, Jesús habló de la relación de Dios trino— el Padre, Hijo y Espíritu Santo, diciendo, “mi Padre y yo vendremos a través del Espíritu Santo que estará consigo y en ustedes.”

La *tercera promesa* es que Jesús regresaría y los llevaría consigo (14:28). Mientras tanto, les recordó que una parte de esta promesa se relaciona con la comunidad de fe, la iglesia naciente. Es importante tener en mente que Jesús estaba hablando con los discípulos y consolándolos, no a los que le habían abandonado como Judas Iscariote que se ausentó porque no estaba dispuesto a someterse completamente a Jesús y su voluntad. Aquí Cristo tocó el tema de su futura venida por todo su pueblo en los tiempos escatológicos desconocidos por ellos

todavía. Por eso, posteriormente antes de su ascensión al cielo le preguntaron cuándo restauraría el reino a Israel (Hch 1:6).

Es muy notable que junto a sus promesas el gran Maestro les dio mandatos. Primero, sus seguidores tienen que amar a los otros discípulos (13:33-35). Segundo, también tienen que amar a Jesús (14:21-24). Pero ¿cuándo se sabe si hay amor para Cristo? Sólo cuando sus discípulos obedecen sus mandamientos. Sus vidas deben estar saturadas con el amor. El amor es la marca que corona la vida del seguidor del Señor. Cada uno tiene que abrirse a la llenura del amor lo cual desborda a otros discípulos y aun a todos los demás. Además, ¿por qué muchos creyentes tienen una serenidad y tranquilidad que los del mundo y de otras religiones no tienen? Pues Jesús nunca nos ha dado permiso de reaccionar con angustia o resentimiento o rencor; más bien nos manda tener un amor profundo para Dios que fluye afuera a otros también. El consuelo viene cuando miramos afuera a los otros, dejando de ser egoístas, y cuando hacemos cosas hermosas para ellos. Así nuestros corazones dejan de angustiarse y servimos a otros convirtiéndonos en un bálsamo para nuestros seres queridos y los vecinos debido a nuestra perfecta paz y unidad con nuestro Dios Trino. Se nota nuestro júbilo y gozo interno que se refleja en el amor para todos.

Un pasaje bíblico que consuela al acercarse la muerte

¿Cuál pasaje nos fortalece cuando estamos frente a frente con la muerte, sea la de otra persona o de uno mismo? Puede ser una muerte natural o debido a las circunstancias de persecución. Un pasaje que puede ser de confort en funerales es lo que Pablo dijo cuando confrontaba la persecución pagana romana y los tiempos peligrosos que enumeró en 2 Corintios 11:23-29 (ver también 6:3-10). De hecho el emperador incestuoso romano Nerón pegaba fuego a algunos cristianos y no cristianos para el entretenimiento de sus fiestas en el huerto. Aún más, Pablo escribió varias cartas desde la cárcel, inclusive la primera parte de su carta a los Romanos. En los primeros capítulos de esa carta del 1 al 8:30 el apóstol enfocó el pecado universal en el mundo de los judíos y los no judíos (gentiles) y por eso, todos nosotros merecemos la condenación, pero somos justificados por la fe en Cristo. Así que Dios no nos va a condenar porque estamos en unión con Cristo (8:1).

Al final de Romanos 8, el apóstol Pablo hace una lista de las cosas que potencialmente podrían separarnos de Dios. Una traducción del verso 38 “ni lo presente ni lo porvenir” se traduce como “ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana” (NTV). De esa manera, por lo menos, se incluye en la lista el temor por nuestros niños, las enfermedades y la separación final del espíritu del cuerpo cuando la muerte se convierte en realidad. Aun los esposos obedientes a Dios también a veces pasan por varios conflictos y sustos, inclusive los esposos de muchos años.

¿Nos separa la muerte de Dios y del amor de Cristo? ¿Qué podemos decir a un paciente en el hospital a punto de morir? El apóstol Pablo nos da la seguridad de que la muerte jamás nos separará de Dios. ¿Qué podemos decir a un enfermo que es creyente? ¿No debemos mencionar a los niños que están comenzando a aprender de la vida? ¿Conviene hablar de los pecados en su pasado? Definitivamente

DONALD T. MOORE
URB LA CUMBRE
616 CALLE JEFFERSON
SAN JUAN P.R. 00926

podemos orar con ellos y por ellos de una manera que les estemos reasegurando a los enfermos, la bondad de Dios en medio de la situación.

En su conclusión Pablo da las razones por su argumento de que nada y nadie nos puede separar del amor de Cristo. Las razones están seguras y pueden dar consuelo y fortaleza a otros. También este apóstol hace varias preguntas y todas son retóricas que no necesitan respuesta porque las buenas nuevas del evangelio hacen claras las respuestas en cada caso que son negativas. ¿Qué nos puede separar de Dios? ¿Acaso la persecución, el peligro, la espada, el sufrimiento, los principados, el hambre y otras cosas? La respuesta a toda esta serie de preguntas es que absolutamente nada y nadie nos puede sacar de la mano segura de Dios. O sea, nada físico y nada espiritual nos puede separar de Él y de su amor. No obstante, a veces el sentido humano de culpabilidad dentro de nosotros mismos tiende a hacerlo. Se trata de un problema de conocimiento de la verdad de nuestro Señor. ¿Un sentido de fallarle y traicionarle debido a nuestro pecado nos puede separar de nuestro Redentor? Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién en contra de nosotros? ¿Quién nos acusará y nos

condenará? Ya que Cristo es nuestro juez y no nos condena, no debemos condenarnos a nosotros mismos. Para Pablo la cosa más terrible en el mundo fue la muerte del propio Hijo de Dios, el segundo miembro de la Trinidad, pero por medio de su muerte por nosotros estamos librados de la condenación por la eternidad. Todo el fundamento está basado en que Jesús murió y volvió a vivir después de experimentar la muerte. Y si Dios ni siquiera libró a su propio Hijo, nuestro amado Salvador, entonces jamás negará su protección a una hija o un hijo adoptivo en Cristo. Su muerte fue de suma importancia. Si no hubiera muerto y luego resucitado, no hubiéramos recibido ningún beneficio de su muerte. Pero lo maravilloso del mensaje cristiano es que Dios mismo se dio a sí mismo por ti y por mí y podemos depender de su gracia divina.

Conviene repetirlo. Al llegar el momento de nuestra muerte o la de otros, Dios nos consuela debido a que Jesús conquistó la muerte. Pasó por la muerte y regresó a este mundo de los vivientes. Vino gloriosamente triunfante. Como señala la carta a los Efesios, Cristo subió a lo más alto después de descender “a las partes más bajas de la tierra” (4:9).

Continuará....